

Hablemos ahora de cada especie de arma en particular. La espada es la mas notable. Los Hebréos la llevaban ceñida al lado: *Accingere gladio tuo super femur tuum* (1). El trono de Salomon estaba custodiado por sesenta de los mas valerosos de Israel, teniendo todos su espada ceñida al lado (2). Y Moises hablando á los Levitas despues de la adoracion del becerro de oro, dijo: *Ciña cada uno su espada sobre su muslo, vaya y venga de la una á la otra puerta, atravesando el campo, y mate cuanto encuentre* (3). Conjeturamos que por lo comun la llevaban al lado izquierdo, pues se ha notado de Aod que siendo ambidextro llevaba un puñal al lado derecho bajo su vestidura (4), para sacarlo con la mano izquierda. A mas de la espada llevaban tambien los Griegos en la cintura un cuchillo ó una daga en una vaina ó estuche (5). Homero pinta á Agamenon sacando un cuchillo que siempre traia pendiente junto á su espada (6). Es de presumir que los Hebréos tenian la misma costumbre; la palabra *tahat* que se toma por la vaina de la espada tambien significa una navaja de barba ó un cuchillo: de manera que la expresion: *Sacar la espada de la vaina, ó Meter la espada en la vaina* (7), podrá significar *sacar la espada cercana al cuchillo, ó poner la espada cerca del cuchillo*. Lo que no puede venir de otro origen sino de ponerse la espada junto al cuchillo, y tal vez en una misma vaina, como lo practicaban los antiguos Galos (8), que traian el cuchillo ó la daga en el mismo forro que la espada, pero en diversa vaina. Los soldados árabes hasta el dia cargan un sable á su lado, y una daga, cuchillo ó bayoneta á la cintura (9). Los soldados Romanos y los Persas cargan lo mismo (10).

El cinturón militar de donde dependia la espada, y sobre el cual se ponía el alfanje, no bajaba desde la espalda, como el de los antiguos Griegos, sino que sencillamente se ajustaba á los riñones (11). Nehemias ordenó á todos los que trabajaban en las murallas de Jerusalem, que trajesen espada al lado, ó á la letra, en los riñones: *Gladio accinctus renes* (12). El tahali comunmente era precioso, y algunas veces se daba en premio á los soldados que habian hecho alguna accion brillante. Jonatás regaló su cinturón á David (13); Joab dijo al que le avisó haber visto á Absalon pendiente de un árbol: *Si lo hubieras atravesado, te habria yo dado diez siclos de plata, y un cinturón* (14). Relevando Job la grandeza y poder de Dios, dice que quita el cinturón á los reyes, y por banda les da una cuerda (15).

La lanza, la pica, el dardo ó la saeta, eran tambien armas comunes entre los Hebréos. La lanza era una asta armada de hierro ó de cobre, de un grueso y peso proporcionado á las fuerzas del que la usaba. La de Goliath estaba armada de hierro, y pesaba trescientos siclos (16). La de otro gigante llamado Jesibeben

[1] Psal. xlv. 4.—[2] Gen. iii. 8.—[3] Exod. xxxii. 27.—[4] Judic. iii. 16. *Accinctus est subter sagum in dextero femore*.—[5] *Cambr.* in *Athen.* l. v. c. 13.—[6] *Hom.* *Iliad.* II.—[7] 1. Reg. xvii. 51. *Tulit gladium ejus, et eduxit eum de vagina sua* (Hebr. *miter. á culro suo*).—[8] *Psidon.* apud *Canaubon.* loco citato.—[9] *Roger.* *Tier.* Santa I. n. c. 2 p. 239. y los otros viajeros.—[10] *Vauze Lips.* de milit. Rom. l. ii. *Dialog.* 3. et *Analect.* c. 3.—[11] *Isa.* xi. 5. *Ezech.* xxxii. 15.—[12] 2. *Esd.* ix. 18.—[13] 1. Reg. xvii. 4.—[14] 2. Reg. xvii. 11.—[15] *Job.* xii. 18.—[16] 1. Reg. xvii. 7.

estaba armada de cobre, y solo pesaba trescientos siclos (1). Saul comunmente cargaba una lanza, ó una asta, ó un cetro, como los héroes de la antigüedad, y en el trasporte de su manía intentó muchas veces herir á David (2). El dardo y la lanza se arrojaban contra el enemigo, y comunmente llevaban iniciadas en sus manos. Joab tomó tres para herir á Absalon que estaba pendiente por los cabellos (3). El *kidon* que Josué levantó en alto como una señal en la jornada de Hai, y que la Vulgata y muchos buenos intérpretes han tomado por una rodela, los Seteita y Aquila lo han tomado por una especie de dardo todo de hierro, que se llamaba *Gassus* (4). El caldeo lo entiende de una lanza. El autor del Eclesiástico, recordando esta accion de Josué, expresa esta palabra por la de *Rhomphaea* (5), que tambien significa dardo. De Goliath está escrito, que llevaba un *kidon* de cobre en sus hombros (6), y adelante se ve que este *kidon* es distinto de su lanza y de su espada (7). Job, hablando de Behemot, dice que él se reía del que asestaba y arrojaba contra él el *kidon* (8); y en este lugar la Vulgata lo expresa con la palabra *hasta*, que es una pica. Jeremias hablando de las tropas de Nabucodonosor que debian venir contra Jerusalem, y de las tropas de Ciro que debian venir contra Babilonia, dice que tamaban el arco y el kidon (9), lo que mas bien significa dardo que rodela, pues esta no la usan comunmente los ballesteros.

Antiguamente se usaban dardos cubiertos de pez y de otras materias combustibles, é inflamados se arrojaban. Así lo refiere Stacio en este pasaje:

Spiculaque, et multa crinitum missile flamma [10].

Y Virgilio:

Langue faces et saxa volant: furor arma ministrat [11].

S. Pablo hace alusion á estos tiros, cuando advierte que tomemos el escudo de la fe para apagar las saetas inflamadas del maligno espíritu (12). Recientemente se ha visto el uso de estos dardos en las ciudades sitiadas (13). La Escritura nos convence de que no eran desconocidos á los Hebréos. Dios ha establecido su morada en Sion, dice el Profeta (14), y allí es donde él arrojó las chispas del arco, los escudos, las espadas y la guerra. Y en otro lugar hablando de los discursos falsos de la lengua, los compara á las flechas agudas de un hombre fuerte, acompañadas de carbonés ar-

[1] 2. Reg. xi. 16. *Cujus ferrum hasta trecentis uncias appendebat*. (Hebr. *Et pondus haste ejus trecenti (subsiquitur scilicet) ponderis aris*).—[2] 2. Reg. xxi. 10. 11. et xix. 10.—[3] 2. Reg. xxii. 14.—[4] *Isa.* vii. 18. *Leca clypeum* (Hebr. *kidon*) *qui in manu tua est*.—[5] *Eccle.* xlv. 3. *Quam gloriam adeptus est in tollendo manus suas, et juctando contra civitates rhomphaeis* (Gr. *Et extendendo rhomphaeam contra civitates*).—[6] 1. Reg. xvii. 6. *Clypeus areas tegebat humeros ejus* (Hebr. *Kidon areas inter humeros ejus*).—[7] *Ibid.* V. 45. *Tu venis ad me cum gladio, et hasta et clypeo* (Hebr. *et Kidon*).—[8] *Job.* xii. 20. *Diridit vibrans hastam* (Hebr. *kidon*).—[9] *Jerem.* vi. 24. *Sagittam (Hebr. Arcum) et scutum (Hebr. et Kidon) irripit*.—[10] *Arceum et scutum* (Hebr. *et kidon*) *apprehendit*.—[11] *Stat. lib. v. Vide Lips.* *Policratic.* l. vi. *Dialog.* iv.—[12] *Virg.* *Æneid.* i.—[13] *Ephes.* vi. 16.—[14] *Da Camp.* *Notas sobre la Historia de S. Luis por Joinville*.—[15] *Pa.* lxxx. 40. *Ibi confregit potentias arcuum* (Hebr. *scutillas arcus*), *scutum, gladium, et bellum*.

dientes (1). Los profetas comunmente llaman á los relámpagos, saetas del Señor (2), como aludiendo á estos dardos inflamados.

XXVIII.
Arco, fle-
chas, carcaz

El arco, las flechas, se léen á cada paso en los Libros santos. Los Hebréos no tenían armas mas ordinarias ni mas comunes. Son tan conocidas, que no nos presentan nota ó señal alguna considerable y particular á los Israelitas. El arco comunmente era de cobre (3); llamaban arco falso y defectible, *el arco falaz* ó que no acertaba (4). Llamaban *poner el arco á los pies*, para templanlo, porque se ponía el pie sobre la extremidad del arco para doblarlo. Se ejercitaban fuera de la ciudad en disparar con el arco las saetas contra ciertos blancos puestos de intento (5). Todavía el día de hoy es este un ejercicio ordinario en el Oriente. Hay una especie de muralla de tierra, la que se cuida que esté algo floja, para que la flecha pueda entrar en ella y clavarse. Los Hebréos eran ballesteros diestros, y la flecha era una de sus principales armas. David alaba á Jonatas por su destreza en tirar con el arco: dice que *su flecha ó su arco jamas retrocedía* [6], ni dejaba de herir el punto.

XXIX.
Honda.

La honda tenía estimacion y uso entre los Hebréos, tanto ó mas que en ninguna otra parte del mundo. En sus historias leemos acciones de destreza en esta clase, mas sorprendentes que cuanto se lee en las historias profanas. Es bien sabida la fama que se adquirió David, cuando sin haber visto todavía la guerra, ni manejado las armas, con un solo golpe de la honda derribó al gigante Goliath, que era el terror de todo Israel. La Escritura habla de la destreza de los de Benjamin en tirar con la honda: dice (7) que estaban tan seguros de sus golpes, que aun berian un cabello, sin que la piedra declinara; y añade que eran ambidextros, y que se servian de la mano izquierda como de la derecha. La Escritura dice en otro lugar (8) que cuando David estaba en Siceleg, vinieron á él unos hábiles honderos que con la honda arrojaban las piedras usando de ambas manos. En las guerras se servian de la honda, para combatir desde lejos; y en los sitios para quitar de sobre las murallas á los sitiados (9). En los arsenales tenian los reyes un gran número de hondas, así como de otra clase de armas (10).

XXX.
Cuerdas pa-
ra atraer y
derribar al
enemigo.

No esta bien averiguado si habria entre los Hebréos una clase de arma ofensiva conocida entre los antiguos. Heródoto (11) dice que los pueblos llamados *Sagarces*, no tenían armas de fierro ni de cobre, sino cuerdas en forma de lazos, ó nudos que se corrían, los cuales les echaban al cuello de los hombres ó de los caballos, y los estiraban, y los mataban. Otros se servian de hilos ó redes que arrojaban sobre sus enemigos, y los derribaban despues de que los dejaban incapaces de defenderse, por tenerlos enredados. Los Persas, los Griegos y los Alanos tenían este modo de pelear. Pitaco, uno de los siete Sabios de la Grecia, de esta manera sorprendió y venció á su enemigo (12). En la Escritura hallamos algunas expresiones

[1] Ps. cxix. 4. *Sagitta potentis acule, cum carbonibus desolatoriz.*—[2] Vide Ps. xvii. 15. et *Hebr.* iii. 3.—[3] *Joh.* xx. 24. *Psal.* xvii. 35.—[4] *Jerem.* ix. 9.—[5] *J. Reg.* xx. 20. et *Jerem.* Thren. iii. 12.—[6] *2. Reg.* i. 22. *Sagitta* (*Hebr.* *Arco*) *Jonath.* *naumquam rediit* (*Hebr.* *averit se*) *retorsum.*—[7] *Judic.* xx. 16. Véase al Comentario sobre este lugar.—[8] *1. Par.* xii. 2.—[9] *4. Reg.* iii. 25.—[10] *2. Par.* xxvi. 14.—[11] *Herod.* i. vii. c. 55.—[12] *Laert.* l. i. Vide *Notas* in *eum loc.*

que insinuan haberse usado esto entre los Hebréos. Ezequiel (1) hablando de Sedecias, dice: *Extiende mis redes sobre él; y el caerá en mi lazo.* Frequentísimamente se sirve de la misma expresion este profeta. La Escritura muchas veces habla de redes, que se tienden á los hombres, lazos que se ocultan para atraparlos; cuerdas é hilos con que se les aprende, y fosos que se les abre, para hacerlos caer. Todo esto da á entender que entónces se hacia la guerra á los hombres casi como á las bestias, y que se iba á la casa de los unos como de los otros. *Las cuerdas de los pecadores*, dice el Salmista (2), *me han enredado.* Y en otra parte: *Las cuerdas del infierno me han ligado; y los lazos de la muerte se han apoderado de mí* [3]. Finalmente: *el pecador cayó en el hoyo que él abrió* [4]. *Abrieron delante de mí una hoya, y ellos mismos han caído en ella* [5]. *Isaías* dice: *El pavor, la hoya, la red, van á venir sobre vosotros. Quien se vea libre del espanto, caerá en el hoyo; y el que no cayere en él, caerá en el lazo* [6]. *Jeremias* (7) reprendió á los Judios, por haber impíos entre ellos, que han tendido lazos á los hombres, como se les ponen á los pájaros, y que han puesto redes para coger en ellas á los hombres. Cien expresiones se leen de esta clase, y en este sentido toman algunos sabios lo que está escrito de Nemrod (8), que *él era un poderoso cazador ante el Señor*: era un tirano, y un cazador de hombres. Tesó, segun refiere Plutarco, mató uno de los cazadores que con lazos cogian á los hombres, doblando troncos de árboles sobre los caminos, y ocultando allí los lazos.

XXXI.
Rodela.

La rodela es una de las principales armas defensivas. Los Hebréos tienen tres términos diferentes para designarlas; y es incontestable que estos términos no significan una misma cosa, y que hay diferentes rodela ya en la materia, ó ya en la forma.

Las que Salomon mandó hacer y cubrir con láminas de oro y que ofreció en el templo, son llamadas *tsinnah*, diferentes de otras que tambien mandó hacer y cubrir de oro nombradas *magen*, que es el nombre mas comun de la rodela (9). El Salmista parece decir, que el *tsinnah* cubria ó coronaba á los que la llevaban (10): *Ut scuto bonae voluntatis tuae coronasti nos*; casi como aquellas grandes rodela que Homero compara á una torre, á las cuales da ordinariamente este epíteto: *Que cubren al hombre por todos lados*; y como aquellas de las que dice Virgilio:

.....Clypeique sub orbe teguntur [11].

Amos (5) hablando á los Israelitas, les dice de parte de Dios, que son como víctimas cebadas para los sacrificios: se os descuartizará, se os llevará sobre las rodela, y se os hará caer en las calderas. Virgilio hizo que muchos hombres cargaran el cuerpo de Palas sobre el escudo de este héroe:

(1) *Ezech.* xii. 13. xvii. 20. xix. 8. et xxiii. 3.—(2) *Psal.* cxviii. 61.—(3) *Psal.* xvii. 6. *Dolores* (*Hebr.* *funes*) *inferni circumdederunt me: preoccupaverunt me laquei mortis.*—(4) *Psal.* vii. 16.—(5) *Ps.* lvi. 7.—(6) *Isai.* xxiv. 17. 18.—(7) *Jerem.* v. 26.—(8) *Gen.* x. 9.—(9) *3. Reg.* x. 16. 17. *Ducenta acuta. Trecentas peltas.*—(10) *Ps.* v. 13. *Hebr.* *Ut tsinnah benevolentis coronabis eum.*—(11) *Virgil.* *Aeneid.* ii.—(12) *A. mos.* iv. 2. *Et levabant eos in contis.*

.....At socii multo gemitu lacrymisque,
Impositum scuto referant Pallanta frequentes [1]

Tito Livio (2) refiere que á la segunda clase de soldados romanos se donó este gran escudo, porque no tenían corazas, y les sirviese de rodela y de coraza que les faltaba: *Ut scutum, et clypei et lorica loco esset, et totum corpus protegeret.*

El Salmista distingue el *tsimah*, de otra clase de rodela, que llama *socherah* (3), por su figura, según parece. *Sacherah* en caldeo significa la luna; y Virgilio dá el epíteto de lunares á las tarjas ó escudos de las Amazonas:

Ducit Amazonidum lunatis agmina peltis [4].

La materia de las rodela era la madera ó el mimbre, el cuero y el metal que las cubria, ó que sencillamente guarnecía su contorno. Isaías (5) hablando á los pueblos que debían armar á Babilonia, les dice: *Levantáos, engrasad vuestros escudos*; expresión que no conviene sino á escudos cubiertos de cuero. Ezequiel dice que después de la derrota de Gog se quemaron las armas, las rodela, *magen* et *tsimah*, los arcos, flechas, &c. (6). Salomon mandó hacer escudos cubiertos de láminas de oro (7), y Roboam su hijo hizo otros cubiertos de cobre (8). Nahum habla del escudo de los valientes del ejército de los Caldeos que *estaba pintado de rojo* (9), ó cubierto de sangre, ó finalmente que brillaba y parecía fuego, como aquel del que dice Virgilio:

.....Vastos umbo vomit aureis ignes [10].

La rodela se sostenía en la mano izquierda durante el combate; pero marchando, se echaba á la espalda. Los Arabes también llevan sobre la espalda sus escudos suspensos por una correa (11); esta costumbre es antiquísima, como lo dicen muchos lugares de Homero. Heródoto añade, que en otro tiempo los que usaban escudos los cargaban sobre el hombro izquierdo con unas correas pendientes del cuello (12). Los Carios, dice, fueron los que pusieron ciertas asas ó ataduras á los escudos para acomodarlos al brazo. Homero nos describe el escudo de Patrolo cargado sobre la espalda (13). Los soldados romanos llamados *Triarii* se sentaban bajo sus banderas, teniendo el escudo á la espalda: *Triarii sub vexillis consistebant, sinistro crure porrecto, scuta innixa humeris, &c.* (14). Los antiguos pueblos de Lusitania, ó Portugal también los llevaban á la espalda, pero su atadura quedaba por delante.

El casco de los soldados hebreos, así como el de la mayor parte de los otros pueblos, era de cobre. El de Gohat (15) y el de Saul eran del mismo metal (16). Los soldados de Antioeo Eupator en tiempo

F (1) Virgil. *Aeneid.* x.—(2) Livius, l. i.—(3) Ps. xci. 5. *Scuto circumdabit te vitas ejus* (Hebr. *veritas ejus*).—(4) *Aeneid.* i.—(5) Isai. xxi. 5. *Arripite clypeum* (Hebr. *Ungite clypeum*).—(6) *Ezech.* xxxix. 9. *Et comburent arma, clypeum et hastas* (Hebr. *magen et tsimah*), *arcum et sagittas, &c.*—(7) 3. Reg. x. 16. 17.—(8) 3. Reg. xv. 27.—(9) Nahum. iii. 3. *Clypeus fortium ejus ignitus* (Hebr. *rubricatus*).—(10) Virgil. *Aeneid.* x.—(11) El P. Roger. Viaje de la Tierra Santa p. 239.—(12) Herodot. l. i. c. 171.—(13) Homer. *Iliad.* II.—(14) Lucius, lib. vi.—(15) 1. Reg. xvii. 5.—(16) 1. Reg. xvii. 38.

de los Macabéos, los tenían semejantes (1), y Polibio habla de los cascos como si comunmente hubieran sido de cobre. En este lugar podrían referirse muchas cosas relativas á la materia y figura de los cascos antiguos; mas no queremos desviarnos de nuestro asunto.

La coraza nos ofrecerá una materia mas extensa, porque la Escritura en muchos lugares habla de ellas. Unas eran de lino, ó de lana batida al modo de borra; otras eran de metal, es decir, de fierro, ó de cobre; y estas últimas aun entre sí mismas se diferenciaban, estando compuestas las unas de varias escamas, ó láminas colocadas y ajustadas unas sobre otras casi como escamas de pez; otras propiamente como lo que llamamos *camisas de malla*, y otras por último de una ó dos piezas de cobre ó de acero que cubrían la espalda y el pecho. La Escritura nos habla de todas estas especies de corazas. Gohat tenía *una de escamas* (2), según la expresión del original, es decir, compuesta de muchas láminas de cobre y de fierro que pasaban de sesgo una sobre otra, y formaban como un tejido de fierro y cobre [3], algo parecido á las escamas del pez. Otros quieren que esta coraza haya sido como nuestras cotas de malla, que están formadas con una infinidad de pequeños anillos mutuamente entrelazados. Esto es lo que el autor de los Macabéos nombra *lorica concatenata* [4]. Los latinos las llaman *lorica squamea* ó *squamata*, que es la expresión que usa la Vulgata describiendo la de Gohat. Virgilio habla de estas corazas en estos términos:

Nec duplici squama lorica fidelis et auro [5].

Y Silio:

Lorica indulitur, tortos hinc nexilis hamos
Ferro squama radi, perastioque asperat auro [6].

Pero en mi juicio no hay necesidad alguna para dejar el significado propio y literal de los términos del original, que significan una coraza de escamas. Es incontestable que en esta forma la tenían los antiguos. Heródoto (7) dice expresamente, que los Persas cargaban corazas de fierro adornadas con láminas de lo mismo, semejantes á las escamas de pescado. Y en otro lugar (8), que Masistio, general del ejército de los Persas, tenía una coraza de oro, trabajada en forma de escamas de pescado.

En la Escritura se habla de otra especie de coraza, que no era de metal, sino de lino ó de lana. Se eré que aquella con que Saul estaba revestido en la batalla de Gibeon (9) era de esta clase. El Amolecita, que refirió á David la muerte de este principe, le dijo que lo había visto apoyado sobre su espada, intentando atravesarse, pero que la espada no podía penetrar la coraza de lino. La palabra del original no está enteramente conocida; pero muchos buenos intérpretes la toman en el sentido que acabamos de notar; y parece incontestable que en el Exodo (10) y en los Salmos (11) significa un

(1) 1. Mach. vi. 35.—(2) 1. Reg. xvii. 5.—(3) Vide, si placet, Heliod. l. ix. *Tripipe, et Ammonia, Marc. l. xv. Laminarum circumlitas apti corporis flexibus, ambulant per omnia membra detacti, ut quocumque artus necessitas commoverent, cessit congruenti junctura coherenter apta.*—(4) 1. Mach. vi. 35.—(5) Virg. *Aeneid.* ix.—(6) Sil. Ital. l. v.—(7) Herod. l. vii. c. 61.—(8) *Idem.* l. ix. c. 22.—(9) 2. Reg. i. 9. *Tenent me angustie* (Hebr. *Tenent me chilamys stricte intexta*).—(10) Exod. xxviii. 4. *Tunicam et lineam strictram* (Hebr. *Tunicam stricte intextam*). Véase el Comentario de Calmet sobre este lugar.—(11) Psal. xlv. 14. *In sinibus aureis circumamicta* (Hebr.

XXXIII.
Coraza de metal.

XXXIV.
Coraza de lino.

XXXII.
Casco.

tejido y una tela. De esta clase de corazas usaron los Egipcios, los Persas, los Griegos y los Romanos. Xenofonte parece decir que ella era peculiar de los Persas (1). Ajax y Adrasto, segun Homero, se hicieron notables por la coraza de lino (2). Plinio reconoce que en la guerra de Troya habia héroes que combatian cubiertos de lino (3). Oton, emperador romano, tenia una. E Ikerates, general de los Atenienses, mandó quitar á sus soldados las corazas de fierro, y les hizo tomar las de lino (4): con lo que sus tropas pudieron obrar y moverse con mucha facilidad, porque estas corazas tenian toda la solidez del cobre y del fierro, sin tener su peso y embarazo. Se hacian con lino ó con lana. Nicetas nos describe el modo en que estaban formadas (5): se las dejaba mucho tiempo en vinagre y fuerte sal. Cuando el lino estaba ya macerado y remojado, los artifices lo abatanaban, y preparaban, como los sombrereros hacen el filtro y los sombreros. La coraza era ocho ó diez veces mas gruesa que la comun. Resistia al fierro, y se docilitaba, y permitia que el cuerpo libremente se moviera. Las de lana hacian casi lo mismo (6).

XXXV.
Escarcelas
ó borseguias

El nombre de *escarcelas*, ó mas bien borseguias de cobre, no se lee en la Escritura, mas que en la descripcion de la armadura de Goliath. Los antiguos Griegos segun Homero (7), llevaban escarcelas de bronce, que les cubrian el pie y la pierna (8). Los términos del original hebreo que pintan la escarcela de Goliath (9), parecen denotar que cubria solamente la delantera de la pierna. La palabra del texto significa *la frente*, ó lo de por delante. En la columna de Antonino en Roma se ven algunos soldados en relieve, que no tienen mas que una venda de metal muy ancha sobre la delantera de las piernas. Vegetio (10) dice que los soldados romanos de las primeras lineas llevaban una especie de bota de fierro en la pierna derecha. Esto es segun parece lo que en otro tiempo se llamaba grevas.

XXXVI.
Arsenales.

Despues de haber explicado los diversos géneros de armas que usaba el pueblo de Dios, es bien hablar de los arsenales donde se guardaban. Por lo que hasta aquí se ha dicho, consta que en los principios de la república de los Hebréos, no habia algun almacén comun para guardar las armas. Cada uno las reservaba como podia; y se vió que al principio del reinado de Saul, apenas este príncipe y su hijo Jonatas estaban provistos de las armas necesarias; y no hubo arsenales bien abastecidos hasta el tiempo de David y Salomon. David hizo grandes colecciones de armas, y las dedicó al Señor en su Tabernáculo. El gran sacerdote Joiada las sacó del tesoro del templo, para armar al pueblo el dia de la exaltacion del joven rey Joas (11). Tambien habia la costumbre de suspender en las torres las armas y los escudos. La Esposa en los Cantares (12) habla

E strictis textis auri vestis ejus.—(1) Xenophon. l. vi. *Cyroped.*—(2) *Iliad.* B.—(3) *Plin.* l. xix. c. 1. *Bello Trojano thoracibus lincis paucos tamen pugnasse, testis est Homerus.*—(4) *Cornel. Nepos in Iohivrate. Item genus loricatorum materiam, et pro ferrea atque cauta, lincis dedit. Quo facto expeditores milites reddidit, nam pondere detracto, ut aequo corpus tenerent, et leves essent curavit.*—(5) *Nicet. in vita Isaac. Angeli.* l. 1. *Vide, si placet, Not. Casav. in Sueton. pag. 292.*—(6) Véase á Justo Lipsio, de *Milit. Rom.* l. m. *Dialog.*—(7) *Iliad.* H.—(8) Véase lo que se ha dicho de los borseguias en el Comentario sobre el Deuteronomio xxxii. 25.—(9) 1. Reg. xvi. 6. *Oceras areas in pedibus* (Hebr. *frontale arearum super pedibus ejus*).—(10) *Veget.* l. n. c. 20.—(11) 2. Par. xxii. 9.—(12) *Cant.* iv. 4.

de la torre de David de donde pendian mil escudos. Ezequiel (1) nota que los Persas, los de la Lidia, y los de la Libia, tropas auxiliares de los Tiro, suspendian sus escudos y sus cascos en las murallas de Tiro, para adorno de la ciudad. Salomon habia impuesto á los pueblos que estaban bajo su dominacion, el que, entre otras cosas por via de tributo, le proveyesen de armas (2). En el palacio nombrado *el bosque del Libano*, tenia una sala con armas siempre bien dispuestas, y particularmente doscientas rodellas llamadas *tsimah*, y otras trescientas nombradas *magen*, todas cubiertas de oro (3). Estas armas tan magnificas las perdió Roboam en la guerra que le hizo Sesac, rey de Egipto; mas en lugar de laminas de oro puso otras de cobre (4). Hizo tambien arsenales y buenos almacenes en todas las ciudades de Judá, que mandó fortificar (5). Ozias es uno de los reyes de Judá que se conciliaron mas reputacion por los almacenes de armas que estableció (6). No se contentó con juntar allí armas ordinarias para los soldados, rodellas, lanzas, cascos, corazas, arcos y hondas; sino que tambien reservó diversas máquinas propias para formar y sostener un sitio. El rey Ezequias juntó grandes tesoros, entre los cuales puso especialmente escudos (7). Dentro de poco hablarémos de las máquinas que usaban en los sitios. En tiempo de los Macabéos, Jonatas y Simon hicieron coleccion de armas, con las cuales se pusieron en estado de resistir á todas las fuerzas de la Siria (8).

Se nota una especie de clamor de guerra en esta advertencia que Gedeon hizo á sus tropas: *Cuando me oyereis tocar la trompeta, haced lo mismo, y gritad: Al Señor, y á Gedeon* (9); ó: *La espada del Señor y de Gedeon. Nadie ignora lo que se ha dicho de la divisa de los Macabéos. Se refiere que ellos habian tomado por divisa esta sentencia del Exodo: Entre los fuertes ¿quién hay semejante á ti, Señor* (10); y en sus estandartes pusieron las primeras letras hebréas de esta sentencia, las cuales forman el nombre *Machabai*, el cual fue divisa perpetua, aunque esto es muy incierto. Leemos que Judas Macabéo, en el combate que presentó á Nicanor, esta fue la señal ó el santo que dió á sus tropas: *El auxilio de Dios: Dada la señal de la ayuda de Dios* (11); y en el combate contra Lisias: *La victoria de Dios* (12).

Los autores hebréos nos describen de un modo muy circunstanciado y con mucha extension las insignias de sus antepasados en tiempo de Moises (13); pero este mismo pormenor y las particularidades que se refieren, son las que nos las hacen mas sospechosas. Cada tribu tenia su bandera, y cada cuerpo, compuesto de tres

XXXVII.
Voz de guerra,
y la señal
ó el santo.

XXXVIII.
Bandera
militares.

[1] *Ezech.* xxvii. 10. *Persa, et Lydi, et Libyes, viri bellatores tui, clypeum et galeam suspendentur in te pro ornatu tuo.*—[2] 3. *Reg.* x. 25.—[3] 3. *Reg.* x. 16. 17. *Ducenas scuta* (Hebr. *tsimah*), *trecenta pelles* (Hebr. *magen*).—[4] 2. *Par.* ix. 15. *Ducenas hastas* (Hebr. *tsimah*) *trecenta scuta* (Hebr. *magen*).—[5] 3. *Reg.* xvi. 26. 27. *Scuta aurea.* 2. *Par.* xii. 9. *Clypeos* (Hebr. *magnim*) *aureos.*—[6] 2. *Par.* xii. 12.—[7] 2. *Par.* xxxii. 27. *Et armorum universi generis* (Hebr. *Et magnim, vel clypeorum*).—[8] 1. *Mach.* x. 21. et xv. 7. *Et omnia arma que fabricata sunt* (Gr. *que fabricasti*).—[9] *Judic.* vii. 18. *Quando peremerit tuba* (Hebr. *bucina*) *in manu mea, vos quoque per castrorum circumum clangite et conculcate. Dominus et Gedeon* (ant. *fortis*). *Gladius Domini et Gedeonis*, ut infra. 29. *Clavaverunt que: Gladius Domini et Gedeonis.*—[10] *Ezod.* xv. 11.—[11] 2. *Mach.* viii. 23.—[12] 2. *Mach.* xii. 15.—[13] Véase lo que se dijo en el Comentario sobre los Números n. 3.

tribus, tenía una tambien general, y comun á las tres tribus. Judá, Isacar y Zabulon llevaban sobre su bandera un leoncillo con este mote: *Levántese el Señor, y en presencia vuestra huyan vuestros enemigos.* Ruben, Simeon y Gad tenían en su estandarte la figura de un ciervo, con esta inscripcion: *Oye Israel: el Señor tu Dios es el único Dios.* Efraim, Manases, y Benjamin llevaban un niño bordado con estas palabras: *La nube del Señor los cubria durante el día.* Finalmente, Dan, Aser y Neftali, llevaban una Águila con estas palabras: *Venid, Señor, y habitad con vuestra gloria en medio de las tropas de Israel.*

Pero nosotros tenemos cosas mucho mas ciertas en el texto de la Escritura. Moises, despues de la derrota de Amalec, erigió un altar, y allí puso esta inscripcion: *El Señor es mi estandarte* (1). El esposo en los Cantares compara á su esposa á un ejército con sus estandartes (2); y la esposa compara á su esposo con el que lleva el estandarte en un numeroso ejército (3). Isaías, anunciando la expedicion de Salmanasar sobre el reino de Israel, dice que el Señor levantará su estandarte, para hacer venir un pueblo distante (4). En otro lugar dice que la vara de Jesé, que es el Mesías, será expuesto como un estandarte á la vista de todos los pueblos (5); y anunciando la libertad de la cautividad, añade que el Señor levantará el estandarte en medio de las naciones para llamar á los de Israel que estaban fugitivos, y para congregar los de Judá que estaban dispersos (6). No se sabe distintamente si el estandarte era un escudo, una pica, un casco, ó una coraza en la extremidad de una lanza; se ignora lo que esto seria. Las banderas aun no se usaban; y exactamente no sabemos cual fue su origen. Josué marchando contra Hai, para dar señal á los suyos, eleva un escudo y un dardo [7]. Agamenon queriendo rehacer sus tropas, toma en la mano un velo de púrpura, y lo levanta en alto para hacerse conocer [8].

XXXIX.
El Arca en
los ejércitos.

Desde Moises hasta el tiempo de Salomon y de la construccion del templo, fue muy comun llevar el Arca de la alianza en el ejército de Israel. Ella siempre estaba en medio de los reales en el desierto. Cuando los Hebréos quisieron avanzar hacia la tierra de Canaan contra el mandamiento del Señor, se notó que el Arca del Señor y Moises no se apartaron de los reales [9]. Josué ordinariamente llevaba consigo esta preciosa prenda de la proteccion del Señor. Puestos en fuga los Israelitas por los Filisteos en tiempo del gran sacerdote Heli [10], los ancianos del pueblo hicieron que el Arca del Señor saliera con ellos en el ejército. Su venida llenó de alegría los reales de Israel, y conternó á los Filisteos. Mas Dios permitió que el Arca fuese tomada, y derrotado Israel, en castigo de los crímenes de los sacerdotes y del pueblo. Igualmente estuvo el Arca del Señor en Gálgala, cuando allí ofreció Saul el holocausto [11], supuesto que este príncipe poco despues dijo á Aquias que consulta-

(1) Exod. xvii. 15. *Domine exaltatio mea* (Hebr. *Domine signum*, seu *vevillum meum*).—(2) Cant. vi. 3. 9. *Terrilis ut castrorum acies ordinata* (Hebr. *ut vexillata copias*).—(3) Cant. v. 10. *Electus est millibus* (Hebr. *Vexillatus pro myriade*, seu *vexillum gerens inter myriadem*).—(4) Isai. v. 26.—(5) Isai. xi. 10.—(6) *Ibid.* v. 12.—(7) Jos. vii. 18. *Lexa elepeum* (Hebr. *kidon*) *cui in manu tua est, contra urbem Hai.*—(8) *Ibid.* O.—(9) Num. xv. 44.—(10) 1. Reg. iv. 4. 5.—(11) 1. Reg. xiii. 9.

ra al Señor ante el Arca [1]. David cuidó que se la llevase al sitio de Rabbat, en donde estaba el ejército de Israel, pues Urias decia: *El Arca de Dios, Israel y Judá están en sus tiendas; ¿y he de irme yo á mi casa* [2]. David, finalmente, estando obligado á ponerse en salvo de la persecucion de Absalon, el sacerdote Sadoc le llevó el Arca del Señor; pero la hizo David volver á Jerusalem [3]. Los paganos llevaban en sus ejércitos á sus dioses, y lo que tenían de mas sagrado, así como los Hebréos llevaban el Arca que respetaban como el trono del Señor. Los Filisteos tambien sacaban sus dioses en su ejército [4]; y los Israelitas de las diez tribus sus becerros de oro [5].

El campo de los Israelitas en el desierto, estaba dispuesto de manera que el Señor, ó su tabernáculo, ó su Arca, estaban en medio de todas las tribus. Habia tres tribus al oriente, tres al occidente y otras tantas al septentrion y al mediodia (6). La tribu de Levi estaba esparcida al rededor del tabernáculo. Y se observaba el mismo orden siempre que el Arca del Señor se llevaba al ejército. Homero (7) en medio del campo de los Griegos coloca los altares y las estatuas de los dioses, el lugar donde se ejercitaba la justicia, y el mercado donde se vendian los viveres. Desde que el Arca fijó su mansion en la tierra de Canaan, no se sabe claramente cual era la disposicion de los reales; pero es muy probable que la tienda del rey y del general estaba en el centro, y ocupaba el mismo lugar que el tabernáculo del Señor. Habiendo entrado David por la noche en el campo de Saul, halló dormido á este príncipe, y á su rededor todo su pueblo (8). Este ejemplo hace ver que la guardia no se desempeñaba con exactitud, pues David penetró hasta el medio del ejército, y se retiró de él sin que nadie lo percibiera.

Entre los Hebréos, así como entre las demas naciones, las tiendas eran comunmente de pieles. Habiendo concebido David la idea de edificar un templo al Eterno, decia al profeta Natán: *¿No ves que yo habito dentro de una casa de cedro, mientras el Arca del Señor está colocada bajo de pieles* (9)? Efectivamente, el tabernáculo ó la tienda de la alianza, levantada en el desierto por Moises, estaba por fuera cubierta de pieles. El Salmista compara los cielos á una tienda magnífica: *Extendens eorum sicut pellem* (10); Isaías dice que el Señor extiende los cielos como una tela finísima (11); porque algunas veces se hacian las tiendas de tela, ó de un lienzo de pelo de camello, ó de pelo de cabra de un color obscuro, de donde procede que la Esposa dijera, que era negra como las tiendas de Cedar, como las pieles de Salomon (12). Los de Cedar eran los Arabes que se alojaban bajo de tiendas como los Madianitas, de quienes dice Habacuc: *Las tiendas de Cusc son derribadas, y las pieles de Madian son abatidas* (13). Isaías hablando á los Israelitas, dice: *Dilatad el espacio de vuestra tienda, extended las pieles de vuestro pabellon, prolongad las cuerdas, afirmad las estacas* (14).

XLI.
Disposicion
del campo.

XLI.
Tiendas.

[1] 1. Reg. xv. 18. 19.—[2] 2. Reg. xi. 11.—[3] 2. Reg. xv. 24. et seqq.—[4] 1. Par. xiv. 12.—[5] 2. Par. xiii. 8.—[6] Num. ii. 2. et seqq.—[7] Homer. *Iliad.* xi.—[8] 1. Reg. xvi. 5. et seqq.—[9] 2. Reg. vii. 2. et 1. Par. xvii. 1.—[10] Psal. ciii. 2.—[11] Isai. xl. 22. *Extendit veint nubila* (Hebr. *veint tenuis cortium*) *calos.*—[12] Cant. i. 4.—[13] Habac. iii. 7.—[14] Isai. lvi. 3.

XLIII.
Ley del Sa-
nor observa-
da en el tu-
multo de la
guerra.

Los Hebréos no se dispensaban de la observancia de sus leyes entre el tumulto de la guerra. El sábado se observaba allí con toda puntualidad; y muchas veces se vió detenerse el ejército de Israel en medio de su marcha, y abandonar importantes empresas, por no dejar de observar sus leyes. Muchas veces el enemigo, sabedor de que ellos no se atrevían á trabajar, ni á marchar, ni á atacar el día del sábado, se valían de este tiempo para preocuparlos, reparar sus brechas, perfeccionar sus trabajos, y alguna vez tambien para atacarlos, y darles el asalto. Ptolomé, hijo de Lago, rey de Egipto, se apoderó de Jerusalem sin resistencia, porque la atacó en el día del sábado (1). Algun tiempo permanecieron los Macabéos sin atreverse á resistir en ese día á sus enemigos; muchos perecieron en las cavernas, sin querer ni aun cerrar la entrada (2). Despues resolvieron defenderse, mas no atacar al enemigo; y hasta los últimos tiempos observaron escrupulosamente los Judios esta determinacion. Tomaban las armas para defender su vida cuando eran atacados; pero ni obraban, ni impedían en ese dia que el enemigo trabajase contra ellos. Esto se vió en el sitio que Pompeyo puso á Jerusalem. Este general empleaba el dia del sábado en adelantar sus obras, en avanzar sus máquinas, y perfeccionar sus terraplenes, bien seguro de no ser inquietado en sus trabajos por los sitiados (3).

No habia ley, aun las mas molestas de las purificaciones para las manchas ordinarias, que no se observase en los reales con toda exactitud. Moises ordenó que los que se hallasen manchados por un accidente imprevisto y casual acaecido en el sueño, se retirasen del campo, y no volviesen á él sino despues de haber entrado en la agua ellos y sus vestidos (4). Las mugeres no se desterraban enteramente. Los que habian tenido algun choque y habian derramado la sangre del enemigo, quedaban manchados como los que habian tocado algun muerto ó algun cadáver. No volvian al campo, sino pasados siete dias, y despues de las purificaciones ordenadas por los que habian asistido a los funerales (5). Se vió esta práctica despues de la derrota de los Madianitas. Cuando todo el ejército estaba empenado en la accion, ya no habia mancha, ni debían reciprocamente precaerse por esta impureza. Tambien ordenó Moises que cada soldado cuando saliese del campo al lugar señalado para desahogar la naturaleza, llevase consigo una estaca para abrir con ella la tierra, cubriéndola despues de haber satisfecho su necesidad (6).

El modo en que antiguamente situaban las plazas, era muy diverso del que hoy se observa, así como tambien el modo de fortificarlas. Las plazas mejores se situaban en las alturas, y se rodeaban con muchas murallas sólidas, gruesas y capaces de resistir los golpes que daba el aríete para conmovérlas y derribarlas; si era posible, se hacian mas altas que las torres ambulantes que se llevaban rodando, y los terraplenes que se levantaban contra ellas. Estas murallas estaban edificadas oblicuamente, y formando diversas curvaturas, á fin de que no prestasen por ningún lado una grande extension, ni pudiese el aríete abrir con facilidad anchas brechas. Tácito nota expre-

[1] Jos. Ant. l. xii. c. 1. et Agatharcid. apud eundem, ibid. et l. contra Appion. — [2] 1. Mach. ii. 32. et seqq. et Jos. Ant. l. xii. c. 8. — [3] Jos. Ant. l. xiv. c. 8. et de Bello, l. i. c. 5. — [4] Deut. xxiii. 10. 11. — [5] Num. xxxi. 19. — [6] Deut. xxiii. 12. 13.

samente que así estaban los muros de Jerusalem: *Clavebant muri, per artem obliqui, aut introrsus sinuati, ne latera oppugnantium ad icus patescerent* (1). Y Vegetio afirma que esta era la práctica comun de los antiguos: *Anbitum muri directum veteres duci noluerunt, ne ad icus arctum esset dispositus: sed sinuosis infractibus, jactis fundamentis, clausere urbes* (2). Entre las reglas que da Vitruvio para fortalecer bien una plaza, una de ellas es (3) hacer que las torres salgan fuera de la muralla, para poder desde ellas rechazar al enemigo á derecha é izquierda. Y en cuanto á la construccion de los muros, quiere que se construyan de modo que no pueda con facilidad aproximarse á ellos, sino que terminen en lugares escarpados é inaccesibles. Las puertas no deben tener su entrada ni su camino directo y al descubierto, sino en alguna manera ocultas y cubiertas. La forma de las ciudades no sea cuadrada ni con muchos ángulos, para que no faciliten el golpe de los aríetes, sino que con varios rodeos deben quedar cerradas para que pueda descubrirse por muchos puntos el enemigo (4). He aquí las reglas que este hábil arquitecto da para la fortificacion de las ciudades; y puede asegurarse que los Hebréos sin haberlas estudiado, las ejecutaron con mucha puntualidad. Los mas de sus reyes hicieron fortificar un gran número de ciudades. Por esto son celebrados en la Escritura Salomon (5), Roboam (6), Asa (7), Josafat (8), Ozías (9) y Ezequías (10). Tenian en las ciudades armas, y conservaban guardaciones, y en los últimos tiempos pusieron máquinas, como se verá despues. En las fortificaciones de sola la ciudad de Jerusalem, habia todo lo que ántes se ha notado en las fortificaciones de los antiguos. Pero es importante distinguir bien los tiempos, porque no siempre se usó lo que acaba de referirse; y tambien en los tiempos antiguos hubo sitios muy diferentes de los que se pusieron despues.

En tiempo de Moises se usaba casi lo mismo que estubo en uso en muchos siglos posteriores; ménos las máquinas, que no las hubo sino en los tiempos que vinieron despues: *Cuando pusieres, dice, sitio á una ciudad, é hicieres en su contorno fortificaciones para destruirla, no cortarás árboles frutales, ni destruirás los campos de las cercanías cortando los árboles; porque la guerra no es á los bosques, sino á los hombres. Si los árboles son silvestres, y no dan fruto, puedes cortarlos para las fortificaciones* (11). En aquel tiempo los sitiadores cercaban la ciudad con fosos, terraplenes, y algunas veces con palizadas, y tambien murallas y torres, para que nadie pudiese entrar ni salir. Por lo comun la ciudad reducida por la hambre al mayor extremo, se veia obligada á rendirse, sin esperar ser forzada ó derribada con la zapa sus murallas, ó tomada por asalto con escalas, ó finalmente que se apoderasen de ella por tantos otros modos como la necesidad y la industria han inventado. Los Rabinos afirman que sus antepa-

[1] Tacit. l. v. Hist. — [2] Vegetius, lib. vi. c. 2. — [3] Vitruv. l. i. c. 5. *Turres sunt proficienda in exteriorem partem, ut cum ad murum hostis impetu selli appropinquaverit, á turribus dextra et sinistra, apertis falce cuberetur.* — [4] *Ibidem, ibidem.* *Circumvallatione maxime videtur, ut non sit facile aditus ad oppugnandum turri, sed in circumvallandum ad loca precipitia: et exortandum uti portarum itinera non sint directa sed obliqua. Collocanda autem oppida sunt non quadrata, nec procurrentibus angulis, sed circumvallationibus, uti hostis ex pluribus locis conspiciatur.* — [5] 2. Par. viii. 4. et seqq. — [6] 2. Par. xi. 5. et seqq. — [7] 2. Par. xiv. 7. — [8] 2. Par. xxii. 12. — [9] 2. Par. xxvi. 6. — [10] 2. Par. xxxiii. 29. — [11] Deut. xx. 19. 20. *Instrue machinas (hebr. Bédifices obsidionem).*

XLIV.
Líneas de
circunvala-
cion, ó foso
al rodeo de
las ciudades
sitiadas.

sados nunca hacían fosos, ni muros que encerraran por todos puntos la ciudad sitiada; sino que siempre dejaban cierto espacio libre y abierto para los que quisieran salvarse. Pero en ningún lugar de la Escritura aparece la práctica de esta gran regla. En el cerco de Troya no hubo líneas de circunvalacion; la entrada de la ciudad fue siempre libre.

El uso de las máquinas y su origen son muy desconocidos. En los sitios de que habla la sagrada historia desde Josué hasta el reinado de Ozias, rey de Judá, no aparece vestigio alguno, ni se nota mas que la práctica antigua de cercar las ciudades con fosos y terraplenes, escalarlas y zaparlas. Josué con extratagema se hizo dueño de Hai (1), habiendo apostado tropas en una emboscada cercana á la ciudad, las que entraron en ella luego que sus habitantes salieron de tropel en persecucion de los Hebréos, que fingieron tomar la fuga. El mismo ardid se practicó en las cercanías de la ciudad de Gabaa (2), y tal vez en las de Amalec (3). Los antiguos estimaban en mucho este modo de hacer la guerra, y se escogian para este género de emboscadas los mas valientes del ejército. Por asalto tomó David á Jerusalem. Prometió al primero que subiera sobre las murallas, darle la comandancia de sus ejércitos. Joab alcanzó este honor (5). Este general sitió de la misma manera á Rabbat, capital de los Ammonitas (6), y á Abela (7), ciudad de la tribu de Nefalí. En la relacion de estos diferentes sitios se habla de fosos, de líneas de circunvalacion y de zapas; pero ni una sola palabra se lee de máquinas de guerra. Homero, el escritor griego mas antiguo que nos habla de sitios, describe una trinchera compuesta de una muralla con torres de trecho en trecho y de un foso empalizado; pero no mienta líneas de circunvalacion ni máquinas, aunque pudo hacerlo muchas veces, describiendo el famoso cerco de Troya. Sardanápalo, célebre rey de Asiria, se sostuvo siete años en Ninive, porque las máquinas propias para tomar las ciudades no se habian inventado entónces, dice Diodoro de Sicilia (8). No habia hondas propias para arrojar piedras, ni tortugas para zepar los muros, ni arietes para derribarlos. Salmanasar, algun tiempo despues, estuvo tres años en el cerco de Samaria (9). Se dice que Psammético estuvo veinte en el de Azot (10). Todo el mundo sabe lo que duró el de Troya. Esta dilacion sin duda reconocia por principal causa la manera con que se formaban los sitios, y el defecto de las máquinas.

Ozias, rey de Judá, que reinó desde el año 810 ántes de la era cristiana vulgar hasta 758, y vivia por consiguiente hácia el tiempo de Sardanápalo que murió en 747, despues de reinar veinte años (11); Ozias, digo, juntó en sus arsenales (12) *rodela, lanzas, cascos, corazas, arcos y hondas para despedir piedras*. A mas de esto hizo en Je-

XLVI.
Nota de tío
de máquinas
de guerra
hasta el rei-
nado de O.
zias.

XLVI.
Ozias in-
ventor de al-
gunas má-
quinas de
guerra.

(1) Josue, viii. 4. et seqq.—(2) Judic. xx. 29. et seqq.—(3) 1. Reg. xv. 5.—(4) Homer. *Iliad.* i. et xiii.—(5) 2. Reg. v. 8. et 1. Par. xi. 6.—(6) 2. Reg. xi. et xii.—(7) 2. Reg. xx. 15.—(8) Diodor. lib. ii. pag. 80. *Bibl.*—(9) 4. Reg. xvii. 5.—(10) Aristot. de *70. Interp.*—(11) Calmet supone aqui con Usorio, que la rebelion de Arbaces y de Belais contra Sardanápalo acaeció hácia el año 747, época del principio de la era de Nabonassar, que Usorio supone ser el mismo que Belais.—(12) 2. Par. xxv. 15. et fecit in Jerusalem diversi generis machinas (Hebr. *ezegiatas cogitatas*, *ut artificia*), quas in turribus collocavit et in angulis murorum (Hebr. *ut essent super turres et super angulos*), ut mitterent cogitatas et saxa grandia: egressumque est nomen eius proci, eo quod auxiliaretur ei Dominus, et corruerasset illam. (Hebr. *eo quod invictis esset ut adjuvaret usque dum succederet*).

rusalen máquinas de una invencion particular, para colocarlas sobre las torres y esquinas de los muros, para arrojar dardos y grandes piedras, y su nombre llegó á celebrarse en los países remotos que lo admiraron por este modo de fortificarse. Pero todas estas expresiones no están insinuando, haber sido este principe inventor de estas máquinas, y que ántes de él nada habia semejante?

Mas ciento setenta años despues, se halla bien expreso en la Escritura el uso de máquinas y el empleo de ellas por los reyes de Caldéa. Nabucodonosor sitió á Jerusalem en 590 y en 595 la ciudad de Tiro, y en ambos sitios se valió de arietes y hondas. He aquí como representa Ezequiel á los Israelitas el cerco futuro de Jerusalem: Toma un ladrillo, le dijo el Señor, y traza sobre él la ciudad de Jerusalem: delineará en él un asedio: levantarás torres contra ella: formarás terraplenes, sentarás un campo, y en su contorno pondrás arietes [1]. Tambien habla de arietes en otro lugar (2) donde describe á Nabucodonosor deliberando y poniendo en movimiento las varas divinatorias, para ver si debia sitiar á Jerusalem, y afrontar los arietes para derribar las puertas de esta plaza. El término hebreo [3] de que se sirve, y que emplean tambien los Griegos, los Latinos y los Franceses, significa un verdadero ariete, y es claro que en este lugar no puede entenderse á la letra. La palabra hebreá es *car*, de donde viene *carcanuses*, que antiguamente significaba en francés un ariete: *Carcanuses, arietes vulgo resonatos*, dice Abbon en la historia del sitio de Paris.

El mismo Ezequiel hablando del asedio de Tiro que debia formar Nabucodonosor, se expresa tambien de un modo muy digno de atencion: *El rey de Babilonia levantará contra tí torres, formará terraplenes á tu redor, contra tí elevará el escudo, colocará sus máquinas contra tus muros, y destruirá tus torres con sus ingenios* [4]. Hay la mayor probabilidad de que esta expresion, *levantará el escudo contra tí*, significa hacer la tortuga, es decir, que avancen los soldados estrechamente unidos uno con el otro, y cubiertos de sus escudos, como de un techo impenetrable hasta el pie de las murallas para zaparlas, ó hasta las puertas para incendiarlas ó romperlas. Estos escudos así reunidos y colocados como las tejas, ó como las escamas de pescado, sobre la cabeza de los soldados, quedaban tan sólidos, como una loza; y algunos otros soldados subian sobre ellos, y así combatian. Igualmente se asegura, que algunas ocasiones los caballos y los carros pasaban sobre ellos sin romperlos (5).

En cuanto á las máquinas, llamadas en hebreo *mechi-kabala*, los mas de los intérpretes creen que son *hondas ó catapultas*, de que se servian para despedir flechas ó saetas, ó para arrojar grandes piedras. Esta palabra tambien podrá significar el ariete, que era una viga grande y gruesa, armada con una cabeza de metal en una de sus extremidades, y balanceada sobre unas cuerdas (6). Los soldados la in-

XLVII.
Uso de las
máquinas de
guerra en
tiempo del
sitio de Je-
rusalen por
Nabucodo-
nosor.

XLVIII.
Máquina de
guerra de
que habla E.
zequiel con
ocasion del
cerco de Ti-
ro por Naba-
codonosor.

(1) Ezech. iv. 1. 2. Et ordinationis aduerus eam obsidionem, et edificabis munitiones. (Hebr. *ait. turres lignatas, et comportabis aggerem, et debis contra eam castra, et ponas arietes in gyro*.)—(2) Ezech. xxxi. 22. (3) Ariet. Avinon.—(4) Ezech. xxxv. 8. 2. Circumdabit te munitionibus. (Hebr. *aiter, dabit aduerus te turres signatas, et comportabis aggerem in gyro, et elevabit contra te clypeum, et vincas et arietes tempore robis in muros tuos*.) (Hebr. *mechi-kabala, dabit in muros tuos*), et turres tuas dabit in armatura sua. (Hebr. *ait. in cultris suis diratoribus*.)—(5) Vide et placent. Lips. *Polioret. Dialog.* 5.—et *Latium. lib. xxi.*—(6) Vide Joseph. de *Bella* 18. m. 137. 9.

peñan con violencia contra la moral, y de este modo causaban un fuerte sacudimiento en las fabricas mas sólidas de albañilería. Algunos aríetes iban sobre los brazos de los que los impulsaban contra los muros; otros los llevaban rodando sobre los rodillos. Aríetes habia cuya longitud era de ochenta, de ciento y de ciento veinte pies. Apiano describe uno que se empleó en el cerco de Cartago tan grueso, que eran necesarios seis mil hombres para empujarlo. Plinio dice (1) que Epeo fue el que inventó el aríete en el cerco de Troya; pero Vitruvio (2), Tertuliano (3) y otros atribuyen este honor á los Cartagineses. La Escritura no nos dice quien lo inventó; pero incontestablemente nos muestra el uso que se hizo de ellos en el sitio de Jerusalem, y tal vez en el de Tiro por el rey Nabucodonosor. Por último, estas máquinas pueden significar las ganzuas, ó manos de fierro que pendientes de unas cuerdas se arrojaban sobre los muros, y con ellas se arrancaban las almenas, se demolian las murallas y se enganchaban los soldados que las defendían. Antiguamente habia máquinas nombradas *garfias*, ó manos de fierro, de las que se servían en los sitios del modo que acabamos de decir (4). En el libro de los Reyes se lee un pasaje que parece aludir á estas máquinas. Aquitofel aconsejó á Absalon, que se echara sobre su padre David su permitirle tiempo de advertirlo, y que en seguida situara la plaza primera á donde se retirara: *En este caso, le dijo Aquitofel, todo Israel cercará con cuerdas la ciudad, y hasta la última piedra la llevarán arrastrando al arroyo* (5). Homero (6) nos describe á los Troyanos atacando las trincheras de los Griegos, arrancando las almenas de los muros, y zapando las torres.

Los vencedores comunmente ejercían las mayores crueldades sobre las ciudades tomadas por asalto. La venganza de Dios autorizaba y mandaba esta severidad contra los Cananeos. No permitía que se usase con ellos la clemencia y la misericordia: *Por lo que toca á las ciudades que Dios te hará poseer, no perdonarás á ninguno de sus habitantes; á todos los yasarás á cuchillo* (7). Con toda puntualidad ejecutó esta orden Josué contra Jericó (8); la destruyó enteramente, quitó la vida á todos sus habitantes, y pronunció anatema contra los que la reedificaran. Abimelec llevó su venganza contra la ciudad de Siquem, hasta el extremo de saquearla, destruirla y echar sal sobre sus mismas ruinas (9). Los Israelitas comunmente se han dejado llevar de su resentimiento y de su pasión en la venganza que han tomado de sus propios hermanos, haciéndoles guerra en la Palestina, aunque ninguna cosa hay mas opuesta á las leyes y órdenes del Señor. La misma ley que les ordenaba la severidad para con los Cananeos, les prescribía la clemencia con los demas pueblos (10).

Si alguna vez Dios ordenó ó permitió y autorizó acciones crueles, lo hizo por motivos muy justos que le eran conocidos: por ejemplo cuando David hizo perecer la mitad de los Moabitas que él habia vencido (11), y cuando molió á los Ammonitas, haciendo pasar sobre ellos las carretas con que antiguamente se trituraban los gra-

(1) Plin. lib. vii. cap. 56.—(2) Vitruv. lib. x. cap. 19.—(3) Tertull. de Pallio.—(4) Diodor. lib. 17.—(5) 2. Reg. xvii. 13. *Circumdabit* (Hebr. *Tálet*) omnia *Israhel* civitatis illi *Janas*, etc.—(6) Homer. Iliad. M.—(7) Deut. xx. 16. 17.—(8) Josue vi. 21. et seqq.—(9) Judic. xi. 45.—(10) Deut. xx. 10. et seqq.—(11) 2. Reg. viii. 2.

nos (1). La Escritura en ningún lugar aprueba esta conducta; pero como tampoco la condena, estamos obligados á decir que Dios parece haberlo así permitido ó ordenado á David por sus profetas. Josafat, rey de Judá, y Joram, rey de Israel, hicieron una guerra cruel á los Moabitas (2) que se habian rebelado contra Judá. Se entregaron al saqueo todas las ciudades fortificadas; se arruinaron las campiñas, se derribaron los árboles frutales, se cegaron las fuentes, y se hicieron rodar piedras sobre las tierras mejores. Se destruyó el ejército; el rey se salvó con las personas que le habian quedado en su capital: y como ya estaba á punto de perderse, este desgraciado príncipe tomó á su propio hijo, y lo inmoló á la vista de los mismos sitiadores; accion que pudo tanto en el espíritu de los Hebreos, que abandonaron la empresa. Esta guerra parece cruel é inhumana; pero la Escritura nos hace ver que así lo tenia ordenado el Señor por su profeta. Gedeon rasgó con espigas á los principales ciudadanos de Socot que le habian negado los víveres (3); y Amasias, rey de Judá, hizo precipitar desde una pena diez mil Idumeos que habia aprendido (4). No estamos obligados á justificar estos hechos, pues la Escritura no los alaba, pero tampoco los ha condenado; su silencio pues debe contenernos para no precipitarnos en nuestros juicios. Gedeon fue suscitado por Dios, á fin de que fuera el libertador de Israel; cómo podremos condenarle una accion cuyo principio ignoramos, y sobre la cual aun no ha pronunciado sentencia en la Escritura el Espíritu Santo?

Los ejemplos de humanidad son muy raros; pero en las guerras de los Israelitas se han visto muchos. La Escritura frecuentemente les reprende su falsa clemencia para con los Cananeos, á quienes debían exterminar, y los conservaron en su pais contra la orden de Dios. Acab, rey de Israel, habiendo alcanzado una victoria enteramente milagrosa sobre Benadad, rey de Siria, tuvo la debilidad de dejarse vencer de los ruegos de este príncipe, concederle la vida, y hacer un tratado con él (5). Dios lo reprendió severamente por su profeta, é hizo se le dijera: *Pues has perdonado á un hombre digno de muerte, tu vida responderá por la suya, y la vida de tu pueblo por la de su pueblo*. Siendo enviadas algunas tropas de Siros para prender á Elisé, el profeta rogó al Señor que les ofuscara la vista, y así los condujo á Samaria sin que ellos pudiesen advertirlo (6). Entonces el rey de Israel hizo esta pregunta á Elisé: *Padre mio, los haré morir? Guárdate bien de eso, respondió el profeta, una vez que no los has aprendido ni con la espada ni con el arco; pero dales de comer y beber, y remítelos á su señor*. Habiendo alcanzado los Israelitas de las diez tribus grandes ventajas sobre Acaz, rey de Judá, y habiendo aprendido hasta doscientas mil personas tanto de mugeres como de niños de su pais (7), y habiendo conducido toda esta multitud á Samaria para reducirla á esclavitud, se les presentó un profeta llamado Obed, los amenazó con la ira de Dios, é hizo que dejasen libres á todos los cautivos, y les volviesen su botín. Les dieron sus vestidos y sus calzados; se les dió de comer y beber; se les dió caballería á los que no podían caminar á pie, y así se les condujo hasta los estados de Judá.

(1) 2. Reg. xii. 31.—(2) 4. Reg. vi. 19.—(3) Judic. vii. 16.—(4) 2. Par. xxv. 12.—(5) 3. Reg. xx. 27. et seqq.—(6) 4. Reg. vi. 18. et seqq.—(7) 2. Par. xxviii. 8. 9. et seqq.

I.
Ejemplos de
humanidad
y clemencia
en la guerra.

LII.
Distribucion del botin.

En la distribucion del botin tomado al enemigo, siempre tenia el general una porcion particular y considerable. Se ponía aparte algun rico don dedicado al Señor en su templo. A continuacion se repartía igualmente todo lo que habia á los soldados, tanto á los que habian asistido al combate, como á los que habian quedado custodiando el campo y el bagage. Judas Macabéo sobrepujó esta práctica, enviando á los enfermos, á las viudas y á los huérfanos, su parte del botin tomado á Nicanor (1). Para recompensar á Judit su valor y sabiduría (2), la ofreció todo el pueblo cuanto pertenecía particularmente á Holofernes, su tienda, sus vestidos, su oro y su plata.

LIII.
Recompensas militares.

Las recompensas militares eran diferentes, segun lo eran la accion y demas circunstancias. Saul prometió al que venciera á Goliath (3) grandes riquezas, darle por esposa á su hija, y exceptuar la casa de su padre de todo tributo en Israel. David triunfó de este gigante; pero Saul envidioso de su gloria, cumplió mal sus promesas: antes de darle á su hija Micol, lo obligó á presentarle cien presopios de otros tantos Filisteos que debiera matar. David habiendo subido al trono, prometió el cargo de general de sus tropas al primero que subiera sobre los muros de Jerusalem, y que echara á los Jebuseos (4), y Joab mereció este honor. En la guerra de Absalon contra David, un soldado vino á decir á Joab, que Absalon habia quedado pendiente de un árbol: *Si lo viste, dijo Joab, ¿por qué no lo atravesaste? Te habria dado diez siclos de plata y un tahali* (5). Jefe fué constituido juez y gefe de los Israelitas de la otra parte del Jordán, por haberlos libertado de la opresion de los Amponitas (6). Entre las recompensas militares deben ponerse los cánticos de triunfo que la hija de Jefe, sus compañeras y otras mugeres vintieron á entonar en su presencia (7), las cuales cantaban y danzaban al son de sus tambores; tambien los cánticos que las tropas de las mugeres de Israel venjan entonando y diciendo: *Saul mató mil, y David diez mil* (8).

LIII.
Trofeos.

La Escritura no expresa que los Hebréos tuvieran la costumbre de erigir los trofeos y los monumentos de sus victorias. Un solo ejemplo se halla, y es el de Saul, acusado de haber mandado levantar un arco triunfal sobre el Carmelo (9); pero el texto hebreo dice sencillamente que allí se erigió una mano; tal vez querrá decir una columna ó algun otro monumento. Moises observó una conducta mucho mas religiosa, levantando un altar al Señor despues de su victoria contra Amalec, con esta inscripcion: *El Señor es mi estandarte* (10). Con estos mismos sentimientos consagró David en el Tabernáculo del Señor la espada de Goliath y sus demas armas (11); y á continuacion puso otros ricos despojos y otras muchas armas magnificas entre los tesoros del Señor (12), como habian hecho antes de él Samuel y Saul (13), y como hicieron despues los mas de los religiosos sucesores suyos: de esta manera hacian homenaje á Dios los ejércitos por su buen éxito; reconociendo que á él solo debian su fuerza y su victoria.

(1) 2. Mach. viii. 28.—(2) Judit. xv. 14.—(3) 1. Reg. xvii. 25.—(4) 2. Reg. v. 8. et 1. Par. xi. 6.—(5) 2. Reg. xviii. 11.—(6) Judic. xi. 8. 9. 10.—(7) Judic. xi. 34.—(8) 1. Reg. xviii. 6. 7.—(9) 1. Reg. xv. 12. *Cum venisset Saul in Carmelum, et erexisset sibi formicem triumphalem* (Hebr. et erexisset sibi manum).—(10) Exod. xvii. 15. *Dominus exaltavit meum*. (Hebr. *Dominus signum manum*).—(11) 1. Reg. xvii. 14. et xi. 9.—(12) 2. Par. xxiii. 3.—(13) 2. Par. xxvii. 26. et seqq.

DISERTACION

SOBRE

LAS RIQUEZAS DE DAVID *

Los que se representan á los reyes de Judéa como unos pequeños principes que reinaban sobre un pueblo obscuro y pobre, y que todas sus riquezas únicamente consistían en los frutos de sus tierras ó en la utilidad que sacaban de sus ganados, y como unos soberanos, cuya magnificencia sin delicadeza ni brillo no llamaba la atencion sino raras veces, y cuando se ponían á la cabeza de todo su pueblo para hacer la guerra; por último, como unos reyes cuyos estados encerrados en limites muy estrechos no podían proveer ni para los gastos ni para la ejecución de los vastos proyectos que un gran monarca puede formar y ejecutar; los que se han formado semejantes ideas, aquí encontrarán con que desengañarse. Las inmensas riquezas que juntó David con el fin de emplearlas en la construccion del templo, son lo mas admirable que pueden presentarnos las historias antiguas y modernas; y los mas hábiles intérpretes de la Escritura, aquellos que han estudiado á fondo la materia de los pesos, medidas y monedas de los antiguos, no hallan como expresarnos sobre este punto su admiracion (1); y les ha parecido á muchos de ellos tan inverosímil, que han inventado medios ingeniosos para disminuir la cantidad de estas riquezas, para hacerlas así mas creíbles.

Unos han pretendido que habia alguna exageracion en las expresiones de la Escritura. ¿Pero cómo podria ser esto, cuando Da-

* Creemos que se nos llevará á bien el poner en este lugar una nota extractada de las Cartas de algunos Judíos por el Abate Guenee sobre el cómputo de las riquezas de David, muy exageradas por Calmet. „En tiempo de David, como tan pronto hoy día, acostumbraban los reyes de Asia amontonar tesoros, para cuando hubiera necesidad de ellos, ó para ejecutar los proyectos que habian concebido. Igualmente el nuevo principio de los gobiernos modernos de Europa, de que es muy cierto, mejor que los principes nada reserven en sus tesoros, sino que dejen que circule el dinero contante en sus estajos. No debe pues extrañarse que David, ocupado muy mucho tiempo habia de la idea de edificar un templo magnifico al Señor, despues de muchos años de un glorioso reinado, y despues de las victorias obtenidas sobre tantos pueblos, de donde habia sacado ricos despojos, hubiera podido juntar y dejar á sus hijos sumas considerables. El hombre racional á quien chocea la facilidad con que algunos copiantes alteran los números, y tambien la incertidumbre y contradicciones que se hallan en los cómputos de las antiguas monedas, concluirá solamente que la suma que dejó este principe á su hijo era muy considerable en sí misma, y con respecto al tiempo, aunque al presente no pueda formarse de ella un cálculo seguro. Por otra parte es preciso admitir entre los Hebréos grandes y pequeños talentos, talentos de peso y talentos de número, como los habia en otros muchos pueblos. Los Griegos tuvieron sus grandes y pequeños talentos; los Romanos sus grandes y pequeños sextarios; los Ingleses, los Franceses, y tambien los Romanos tenian su libro de pesos y de cuentas.”

(1) Vide, si placet, Balaam, lib. 4. de Ass. *Fidem res illa habitura non videtur hominum quidem sensu, etiam auctoritati sacrosancta id creditur.*

L.
Poder de los reyes de Judéa, manifestado por las riquezas inmensas de David.